

CONTRAPUNTO

CRISIS ALIMENTARIA VS SOBERANÍA ALIMENTARIA

Entrevista realizada a Manuel Chiriboga¹ y Luis Anrrango²

Por Maytté Gavilanes Martínez*



Dr. Manuel Chiriboga



Ing. Luis Anrrango

La crisis alimentaria es un tema relevante para todos (as), mucho más cuando a nivel mundial se enfrentan serios problemas vinculados con la distribución de los alimentos, la tenencia de la tierra y el cambio climático, situaciones que coadyuvan al desabastecimiento de mercados, encarecimiento de productos, crecimiento de la brecha entre ricos y pobres, entre otros.

Letras Verdes busca aportar a la reflexión sobre soberanía y crisis alimentaria, a través de dos entrevistas realizadas a especialistas en el tema: Luis Anrrango y Manuel Chiriboga.

* Comunicadora social. mgavilanes@flacso.org.ec

¹ Investigador principal de RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y director del Observatorio de Comercio Exterior. mchiriboga@oce.org.ec

² Ingeniero en gestión y Liderazgo
Presidente de la FENOCIN. anrangoluis@hotmail.com

MG: ¿Qué es la soberanía alimentaria? ¿Cómo comprenderla?

Manuel Chiriboga: Es un concepto nuevo, con una vigencia de alrededor de 10 años de discusión, la entiendo como la capacidad que tienen los estados para definir en forma autónoma sus políticas relacionadas a lo alimentario. En ese sentido reconozco la necesidad de que esas decisiones no estén sujetas a condicionamientos de ningún tipo, sean de organismos internacionales o de fuerzas externas, que puedan, de una u otra manera, supeditar o influir en decisiones relevantes en este ámbito para el país. Este concepto debe comprenderse en relación a otros espacios que forman parte ideario de la soberanía alimentaria, como son:

a. La relación entre alimentos y cultura de un país.

Esta relación se reconoce en el hecho de que cada país tiene una forma de alimentación propia, que hace parte de su cultura, de sus hábitos, de sus manifestaciones diarias. Quiero enfatizar en el rol que cumple la cultura en lo alimentario, mucho más si se analiza dentro de un proceso de homogenización gastronómica, generada desde agentes poderosos que trabajan sobre este tema. Desde esta lógica, es necesaria la búsqueda de autonomía en lo alimentario por parte del estado ecuatoriano.

b. La búsqueda de una mayor autonomía en términos de abastecimiento alimentario

Indispensable si se quiere cubrir las necesidades de la población, no siempre

se logrará y no creo que ningún país logre ser autosuficiente per se, pero sí debe ser parte del ideario de cualquier país. El lograr abastecer se en sus componentes alimentarios principales es básico para la soberanía alimentaria.

c. Mejorar la calidad de la alimentación

Es básico que la población ecuatoriana acceda a una buena alimentación, segura, de calidad, sana, nutritivamente adecuada que asegure la salud de la población. Este es uno de los temas centrales de la soberanía alimentaria, mucho más si pensamos en los problemas del país.

d. Una nueva forma de relación entre el mundo rural y las ciudades.

Si revisamos la constitución poblacional de las ciudades del Ecuador nos daremos cuenta que somos cada vez más países urbanos con porcentajes altos de población que viven en las ciudades.

En este contexto es importante ver que los tiempos que se dedican a la alimentación son cada vez más cortos, hay una tendencia no tan saludable en relación a las prácticas de alimentación en las urbes, lo que implica cambios en la producción de alimentos. Es así que se torna necesario que la relación entre el campo y la ciudad sea un espacio de mutuo beneficio, es decir que la población en las ciudades tenga los alimentos que necesita, de acuerdo a sus formas particulares de consumo y que esto no signifique un sacrificio para el campo, para el agricultor, para sus familias.

La idea de que el campo se dedique únicamente a producir alimentos baratos

debe ser modificada, se debe contemplar que en el abastecimiento de las ciudades y en la propia alimentación de las zonas rurales, los sistemas alimentarios garanticen mayores niveles de bienestar para la población en general y mucho más para los campesinos.

e. Tiene que ser un sistema alimentario que perdure en el tiempo

Quiero decir que a través de la producción de los alimentos también podemos acabar con los recursos naturales. Por lo tanto tener un sistema alimentario que sea poco sostenible en el tiempo, quiere decir incentivar una mala relación con el suelo, el agua, los recursos y las diferentes zonas agroecológicas. Es indispensable pensar en sistemas que garanticen la continuidad de la producción alimentaria para sociedades cada vez más urbanas y que no signifiquen un deterioro mayor de los recursos naturales.

Además, se debe comprender que el sistema alimentario se ha complejizado enormemente no es solo un tema entre productores agrícolas, independientemente del tamaño y de los consumidores.

Hoy la producción agrícola es cada vez un segmento más pequeño de la cadena y del valor de lo alimentario, en él se encuentran los intermediarios, el transporte, la comercialización, los sistemas de mercadeo, de publicidad, todos hacen buena parte del valor de un producto y estos diversos actores han cambiado, se ha modificado la arquitectura de lo alimentario.

En la actualidad, los ecuatorianos adquirimos el 45% de los alimentos en las cadenas de supermercados. Hay un declive significativo de los mercados populares. Ese porcentaje es mucho mayor en las ciudades, por el tiempo que las personas dedican para hacer sus compras, con la búsqueda de alimentos seguros y de buena calidad. Se necesita hacer del tema alimentario una discusión nacional para que los diversos actores sociales recompongan sus visiones en función de sus objetivos.

Luis Anrrango: Existe un cambio conceptual que recorre la noción de seguridad alimentaria hacia la propuesta de soberanía alimentaria, esta modificación supone una reforma significativa en la manera de concebir el derecho a la alimentación y las formas de ejercerlo puesto que éste no comprende únicamente el acceso seguro y permanente a una cantidad mínima de alimentos sin relación alguna a las condiciones económicas, sociales, ambientales que los hacen posibles, sino que supone además la definición de un nuevo modelo de la producción, el consumo, el intercambio, la distribución y también la transformación relativa al modo de alimentación, además de la forma de producirlos y la correspondencia de éstos con la identidad y tradiciones culturales de los diferentes colectivos que los consumen.

En la Constitución se define a la soberanía alimentaria como un objetivo estratégico y una obligación del Estado para garantizar que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos

sanos y culturalmente apropiados de forma permanente.

La soberanía alimentaria es un tema que trasciende lo alimentario y que se vincula con la tenencia de la tierra y la política agraria. Está asociada también a otras situaciones como producir para el consumo interno y con la producción en armonía con la pachamama y el control de la misma por parte de los productores.

Desde la FENOCIN, se trabaja por la defensa de la soberanía alimentaria, en contra de la transnacionalización de los alimentos que promueven las multinacionales y por el derecho a producir y consumir nuestros propios alimentos.

La soberanía alimentaria es el derecho de los países y los pueblos a definir sus propias políticas agrarias, de empleo, pesqueras, alimentarias y de tierra, de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para ellos, sin competencia desleal frente a otros países.

¿Cuáles considera usted que son las razones por las cuales se ha desembocado en una crisis alimentaria a nivel mundial?

Manuel Chiriboga: Existe una falta de coincidencia entre oferta y demanda alimentaria. Es decir, la demanda de alimentos ha crecido enormemente, hay nuevos mercados – me refiero a todas las economías emergentes: China, India, Brasil-. Estos países se han convertido en los nuevos grandes consumidores de alimentos.

El crecimiento de sus clases medias, los cambios en los patrones de consumo vinculados con la ingesta de carnes y aves implica que adquieran sus alimentos en otros mercados. Esto genera una mayor presión de demanda y por el lado de la oferta se registran otros fenómenos que reducen la misma, o al menos impiden que crezca lo suficiente para corresponder con la demanda.

Adicionalmente, se debe mencionar que influye en este proceso el descuido de la agricultura. Han sido años de falta de inversión y de investigación en la agricultura. Hay descuido de las instituciones públicas vinculadas con el agro, cuyo resultado ha sido una falta de crecimiento en los volúmenes en los rendimientos de los principales alimentos básicos para la población.

Esto sucede, a pesar del progreso biotecnológico de ciertas semillas como el maíz y la soya. No ha existido interés por desarrollar estudios para el mejoramiento de la producción de arroz, trigo, cebada... El patrón de producción, basado en la biotecnología, ha hecho que se deje de investigar otras posibilidades de innovación tecnológica para los alimentos, sean tecnologías mecánicas, biológicas, químicas.

Pero hay un problema aún más serio y tiene relación con la presión que existe para producir biocombustibles, especialmente en Europa y Estados Unidos, países en los cuales un porcentaje importante de la producción de maíz se destina a biocombustibles, razón por la que se deja de vender o ubicar en el mercado para fines alimentarios. Esta situación afecta significativamente la

oferta de ciertos países y de ciertos productos.

Existen también fenómenos especulativos en un contexto de aumento de precio. Muchos especuladores financieros internacionales apostaron por elevar los precios de los alimentos.

Las consecuencia de este proceso las conocemos todos. No se puede dejar de mencionar un tema mucho más complejo y que debe ser abordado con detenimiento, me refiero al cambio climático y sus efectos sobre la producción de alimentos.

Al respecto quiero mencionar un artículo que leí relacionado al cambio climático en donde se indica que en Australia la producción de arroz, trigo, lácteos está casi diezmada debido a una sequía de casi siete años. De acuerdo a los expertos, esta situación se vincula con los modificaciones profundas que ha sufrido el clima en el mundo, por estas razones los precios no bajarán, por el contrario se incrementarán notablemente, aunque en este momento ha bajado un poco debido a la crisis económica internacional.

Resulta indispensable como sociedad revisar los patrones de conducta alimentaria porque parte del problema radica en el tipo de alimentos que consumimos, obviamente esto implica una mirada más fuerte a la producción y diversidad de los mismos. Es increíble constatar como nos hemos vuelto consumidores de cuatro o cinco alimentos: trigo, oleaginosas, arroz, papas, maíz. Entre todos hacen casi el 60% de la dieta.

Luis Anrrango: La modernización y liberalización de la agricultura -medidas impuestas mediante programas de ajuste estructural y acuerdos de libre comercio- han conducido a una aguda crisis agrícola, a una mayor degradación del ambiente, con creciente disparidad y mayor empobrecimiento del campo, así como a la consolidación y concentración de las corporaciones agrícolas.

En todo el mundo, los campesinos, pequeños productores y comunidades rurales enteras van desapareciendo conforme el cultivo de alimentos deja de ser rentable. Se ha forzado a los campesinos y las campesinas a producir para la exportación y entrar en un modelo de producción industrial y dependiente.

En todo el mundo, cada día, el campesinado desaparece, las grandes empresas transnacionales controlan la producción y la comercialización de alimentos (desde la producción de semillas, hasta las grandes cadenas de supermercados).

Los gobiernos y las instituciones internacionales han desarrollado políticas para apoyar los agronegocios y dismantelar la agricultura campesina. Los alimentos han quedado en manos de especuladores situación que ha derivado en la crisis alimentaria actual.

Se puede recordar el proceso de desmontaje y liquidación de las políticas públicas de fomento agropecuario, que vivió nuestro país, durante la década de los años noventa. Esta situación abrió el camino a la orientación y políticas del desarrollo agrario, es decir, a la hegemonía de las formas de eficiencia

productiva en la agricultura y producción de alimentos orientadas al mercado internacional.

En este proceso desfavorable se introdujeron y consolidaron estructuras productivas agrícolas y pecuarias opuestas y destructivas de las relaciones que desde tiempos inmemoriales hizo que comunidades, pueblos y nacionalidades hayan producido alimentos para el auto consumo y el mercado local. Este proceso, que arrancó en la década de los años noventa, ha significado la liquidación de la agricultura familiar de subsistencia y de la pequeña agricultura, al mismo tiempo que la expulsión de la población rural hacia las ciudades, pues no pudieron continuar produciendo alimentos en condiciones favorables de competencia y precios.

¿Qué piensa usted de las propuestas generadas por la FAO para enfrentar la crisis alimentaria?

Manuel Chiriboga: La FAO tiene la virtud de haber puesto en el centro de las instituciones públicas el tema de lo alimentario, creo que justamente por la crisis alimentaria reciente este tema se ha vuelto tema de discusión a nivel global.

Hoy más que nunca se ha desplegado mucha atención en lo alimentario y no es un tema de ruralistas fanáticos, sino que de manera rápida se ha convertido en un tema político y relevante para el mundo.

Me parece que la FAO hace un buen trabajo, a diversos niveles, principalmente se ha encargado de posicionar el tema en organismos internacionales y nacionales.

Además lo ha incluido en la agenda de la sociedad civil.

Otro aporte significativo generado desde FAO tiene relación con la producción de normativas y legislación pertinente.

Pienso que la FAO debe trabajar mucho más sobre lo alimentario, al igual que sobre las nuevas propuestas operacionales relacionadas a ella. Es fundamental generar espacios para la discusión a nivel nacional y buscar consensos sobre lo alimentario a largo plazo. La FAO podría jugar este rol articulador entre el gobierno, productores y los diferentes actores sociales.

Luis Anrrango: De la información que tenemos, la Conferencia de Alto Nivel sobre la Seguridad Alimentaria Mundial, de Roma, junio de 2008, tuvo como tema central el garantizar la seguridad alimentaria mundial teniendo en cuenta el impacto del cambio climático y que más de 860 millones de personas de todo el mundo sufren hoy el hambre, y que de estos 830 millones viven en países en desarrollo y que son los más afectados por el cambio climático.

Se llegó a una declaración que pide a la comunidad internacional básicamente incrementar la asistencia a los países en desarrollo. Se reconoció que la agricultura tiene un papel central en la agenda internacional, que es crucial la inversión agrícola y mejorar la productividad agrícola y la importancia de trabajar principalmente con los pequeños agricultores para asegurar a corto plazo el éxito de las próximas siembras para

aumentar a largo plazo la producción de alimentos con mejores semillas y fertilizantes.

Al respecto, la seguridad alimentaria plantea que se produzca suficiente cantidad de comida con garantía sanitaria sin tener en cuenta qué comida se produce, cómo, dónde y en qué escala. La soberanía alimentaria, en cambio, incluye el verdadero derecho a la alimentación y a producir alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades.

Aquí hay dos visiones contrapuestas, mientras en la Cumbre las soluciones tienen que ver con “donantes y sus contribuciones económicas destinadas a los países más afectados por la crisis mundial de alimentos”, o sea, la agricultura dependería de la ayuda internacional del mundo desarrollado. La visión de la soberanía alimentaria responde a un modelo de desarrollo sustentable y sostenible, crear capacidades y condiciones de producción agrícola en relación a garantizar el derecho a la vida con la alimentación.

Lo mencionado es parte de un amplio debate de política agraria y de los modelos de desarrollo: el modelo del agronegocio, basado en la subordinación de la agricultura al capital internacional,

las transnacionales, el mercado y la competencia, y el otro modelo de soberanía alimentaria que plantea producir para el consumo interno y dejar la agricultura bajo el control de los trabajadores, no atentar contra la pachamama y comerciar bajo el principio de solidaridad y el bien estar colectivo.

¿Cuál es la propuesta o estrategia del gobierno ecuatoriano para enfrentar o prevenir los efectos que esta crisis mundial podría tener en el país? ¿Es una propuesta coherente con la búsqueda de la soberanía alimentaria?

Manuel Chiriboga: El país hace muchos años dejó de preocuparse de la agricultura y eso lo estamos pagando ahora. Creo que el gobierno necesita volver sus ojos al campo, para mí el tema de la agricultura, de los campesinos, de los pequeños productores necesita ser considerado mucho más que una parte central del discurso y de la propuesta del gobierno.

Creo francamente que el gobierno no está haciendo cosas muy diferentes en esto, más si comparamos con lo que han hecho gobiernos anteriores. En la Asamblea se ratificaron cosas interesantes sobre economía solidaria, desarrollo rural, su principal aporte fue generar un marco normativo, sin embargo y pese a ello lo que se hace en el plano agrícola tiene muy poca relación.

En lo agrícola las actividades se han centrado en el microcrédito, dotación de semillas, abono, etc., esto no soluciona el problema, ni garantiza el acceso a los alimentos. En general no veo avances significativos en términos de calidad

alimentaria, información nutricional, de fortalecimiento de los derechos de los consumidores, de mayor énfasis en las políticas públicas en torno a estas otras agriculturas, más sanas, más biodiversas.

En Cotacachi se desarrollan propuestas interesantísimas en este ámbito. Hay pequeños productores que cultivan alimentos orgánicos de muy buena calidad, buena parte de estas iniciativas son esfuerzos de los productores, de algunas ONG's, de la Cooperación Internacional, pero de ninguna manera hacen parte de la visión central del gobierno.

Lo fundamental, es recuperar lo alimentario como un tema estructural en el desarrollo del país, nuestra sociedad necesita centralizar lo alimentario en sus discusiones y sus debates, buscando acuerdos entre las diversas perspectivas y visiones. El gobierno tiene que hacer de lo alimentario, de lo agrícola, de lo rural una parte central de su propuesta.

Luis Anrrango: Desde hace décadas en el Ecuador conviven dos tipos de modelos agropecuarios: el de los agronegocios y el de los campesinos. Las empresas agropecuarias con grandes inversiones que se especializan en monocultivos de exportación o industriales (banano, flores, camarones, ganadería, palma africana, frutas exóticas y otros). Y las agriculturas campesinas que se encargan principalmente de la producción para el mercado interno (papas, arroz, maíz, hortalizas) o forman la parte más débil de las cadenas de valor al producir y no procesar algunos productos (maíz duro,

arroz, cacao). Mientras las agriculturas campesinas se movilizan y luchan por recibir algún tipo de apoyo estatal, las grandes empresas agrícolas presionan y negocian apoyos del Estado.

Con la vigencia de la nueva Constitución se ha demostrado que el Estado puede cambiar, que otro Ecuador es posible y que otro tipo de agricultura es factible. La interculturalidad, la soberanía alimentaria y la revolución agraria son temas fundamentales sobre los cuales se ha movido el pueblo ecuatoriano, en especial los campesinos y campesinas en los últimos años.

En estos años se ha posicionado el debate sobre la cuestión agraria del Ecuador, se busca superar el olvido y la marginalidad de los últimos treinta años. La Constitución redefine el papel de la agricultura en la búsqueda de un nuevo modelo económico para el país y existe una voluntad política de cambio a favor de los campesinos expresada por el Gobierno.

El debate agrario ha abierto una puerta para que los sectores subalternos del campo luchen por sus planteamientos, esta situación abre una puerta para la discusión de las diversas agendas agrarias concebidas por las organizaciones del campo.

Según Galo Ramón, asesor de FENOCIN, el escenario en el que se definen las

políticas agrarias del Gobierno está sujeto a la correlación de fuerzas de los diversos actores y a las necesidades generales del Estado, por lo que las organizaciones del campo actuaremos en función de buscar estos intereses, necesidades y enfoques, para lograr cambios favorables.

Una propuesta central de nuestras organizaciones es la reactivación del sector rural para asegurar la soberanía alimentaria del Ecuador sobre la base del fortalecimiento de las agriculturas pequeña y mediana. Por su parte, el Ministerio de Agricultura MAGAP continúa fomentando un modelo agro exportador de productos tradicionales, situación que complejiza el escenario.

El triunfo en las elecciones de Rafael Correa, en el pasado mes de abril, podría ser un espaldarazo y una posibilidad para transformar y revolucionar las posiciones del MAGAP y tocar a fondo los problemas estructurales de la tierra, el agua, la comercialización y la inversión productiva en el campo. Permitiría mejores condiciones para avanzar en una alianza entre varios sectores para la construcción de revolución agraria. Sin revolución agraria no hay revolución ciudadana.

¿Existe en nuestro país una crisis alimentaria? Si la respuesta es no: ¿considera que este fenómeno se puede dar en el futuro cercano?

Manuel Chiriboga: Una crisis alimentaria en el sentido de falta de disponibilidad de alimentos no la tenemos. Sí tenemos otro tipo de crisis alimentarias. Tenemos crisis de acceso a alimentos sanos, para sectores de bajos ingresos.

Hay una crisis de calidad alimentaria, me refiero al aspecto nutricional de la alimentación, una crisis alimentaria vinculada al consumo de alimentos industrializados -ricos en grasas saturadas, polisaturadas, grasas trans-, es decir, hay una crisis de desconocimiento sobre cómo alimentarse. Debo indicar que existe también una crisis alimentaria vinculada a la falta de apoyo a la producción agrícola, quizá esta es la más relevante.

Creo que el Ecuador no tendrá mayores problemas de accesibilidad de productos y alimentos y de la inestabilidad de la producción se mantendrá si es que no hay cambios significativos

Es obligatorio generar un pacto entre los actores que convergen en lo alimentario para que todos tengamos acceso a productos de calidad, eso quiere decir que los campesinos y vivan bien, que las personas en la ciudad dispongan de una diversidad de alimentos de calidad. En resumen, un pacto significa una suerte de acuerdo entre los diversos agentes en términos de distribuir mejor el pastel de lo alimentario.

Luis Anrrango: Los últimos datos entregados por el INEC indican que el 78% de la tierra cultivable está concentrada en solo cinco productos, ésta información es un llamado de atención

para los ecuatorianos, es una alarma sobre la dependencia alimentaria que tiene ya el país, los productos más cultivados son: cacao, banano, café, palma africana y plátano, es decir monocultivos para la exportación. Es contradictorio que los pequeños productores cada vez producimos menos y los ecuatorianos cada vez consumen menos alimentos cultivados en el Ecuador. Las áreas rurales del país son las que tienen los mayores niveles de pobreza.

Según datos oficiales, la pobreza entre quienes se autodefinen como indígenas y afroecuatorianos está por encima de la media nacional y es del 68% y 43% respectivamente. Los habitantes del campo tienen un nivel de pobreza muy por encima de la media nacional: 62%.

En el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010 se indica que los efectos de las políticas de liberalización del mercado de tierras y la disminución de la inversión pública para el fomento de la pequeña y mediana producción agropecuaria, provocó una crisis que se evidencia en la pérdida creciente de los medios de producción al alcance de los pequeños y medianos productores; al punto en que sus economías se han transformado en actividades de supervivencia que no garantizan la seguridad alimentaria familiar, ni los medios para atender sus más elementales necesidades (salud, educación, vivienda)

Entre los principales indicadores tenemos que la concentración de agua y tierra constituye el principal problema que afecta la sobrevivencia de la pequeña producción campesina. El 88% de los regantes-minifundistas dispone de entre el 6% y el 20% de los caudales totales de agua disponibles, mientras que el 1% a 4% del número de regantes-hacendados dispone del 50% a 60% de dichos caudales. Apenas el 14% de los lotes menores de 20 hectáreas tienen algún tipo de riego.

En relación a la tierra, más del 40% de los predios carece de títulos de propiedad y son excepcionales los casos de mujeres que han logrado titulación de la tierra. El 47.7% de pequeños propietarios posee únicamente el 2.04% de la tierra de uso agrícola y el 3.32% de grandes propietarios acapara el 42.57 de la tierra de uso agrícola. A más de la falta de tierra y agua para la pequeña producción campesina, existe un problema de deterioro de la calidad del suelo debido al uso intensivo del mismo.